

METODOLOGÍA DE LOS ATLAS LINGÜÍSTICOS EN ESPAÑA

Manuel GONZÁLEZ GONZÁLEZ
Universidad de Santiago

LABURPENA

Penintsulako atlasen ikuspegi historiko labur baten ondoren, hizkuntz atlas bat egiteko etapak azaltzen dira: galdesorta, puntuen sarea, inkestatzaileak, berriemaileak, inkestak eta mapak burutzea.

Arestian aipatutako atal bakoitzean, penintsulan egiten ari diren edo egin diren atlasen informazio zehatza ematen da.

SUMMARY

After a brief historical overview of peninsular atlases, an in-depth account is given of the different stages to be developed in the preparation of a linguistic atlas: the questionnaire, the network of points, the interviewer, the interviewees, surveys and the drawing up of maps.

In each of the previous paragraphs, succinct and detailed information is given in the different peninsular atlases which have already been completed or which are still in preparation.

1. Introducción

1.1. Del ALPI al ALEA

En el año 1928 se celebra el Congreso Internacional de Lingüística de la Haya, y en ese momento en toda la Península Ibérica sólo estaba en proceso de elaboración el *Atlas lingüístic de Catalunya*¹. Dada esta situación de precariedad en el campo de la geografía lingüística, y considerando la necesidad de que todas las naciones dispusieran de un atlas lingüístico, en este congreso se tomó el acuerdo de dirigirse a la Sociedad de Naciones para que, a través de la Comisión de Cooperación cultural, solicitase de los distintos gobiernos colaboración y apoyo financiero para la realización de tales atlas en aquellos estados en que todavía no existían. Esta iniciativa fue acogida favorablemente por el gobierno español que apoyó económicamente el proyecto, del que fue encargado Tomás Navarro Tomás, quien junto con R. Menéndez Pidal había definido ya en 1914 sus líneas generales, su título e incluso la idea de la conveniencia de ampliarlo al territorio portugués. Así se gestó el ALPI². La guerra civil española trunca los trabajos, y en el invierno de 1937, durante el asedio de Madrid, se trasladan los materiales a Valencia y posteriormente a Barcelona. Cuando Tomás Navarro Tomás abandona España en el 1939, los envía a París y posteriormente a Nueva York; aquí los deposita en la Columbia University de la que era profesor. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas decide en 1947 continuar los trabajos del ALPI, de modo que entre esta fecha y 1952 se concluyeron las encuestas que faltaban en el territorio políticamente español, y en los años 1953 y 1954 fueron exploradas las 77 localidades que faltaban en Portugal. Mientras tanto, en el año 1950, Tomás Navarro entrega en Nueva York los materiales del ALPI a sus discípulos Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner, quienes los trasladan a Madrid y los depositan en el C.S.I.C.³. Pero, por circunstancias de diverso signo, no se consigue publicar el primer, y parece que definitivamente el único, volumen del atlas hasta el año 1962.

Mientras tanto, aparecen otras iniciativas en el campo de la geografía lingüística peninsular: en 1960 se publica el *Atlas lingüístic d'Andorra* de

1. A. Griera, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, 8 vol. (vol. 1 a 4, ediciones La Poligráfica, Barcelona, 1923; vol. 5 a 8, Abadia de Sant Cugat del Vallès, 1942, 1962, 1963 y 1964).

2. *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Instituto Miguel de Cervantes del C.S.I.C., Madrid, 1962.

3. Vid. T. Navarro Tomás, "Noticia histórica del ALPI" en *Capítulos de Geografía Lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, 1975, pp. 9-20; M. Sanchis Guarner - L. Rodríguez Castellano - A. Otero - L. F. Lindley Cintra, "El Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI). Trabajos, problemas y métodos", *Boletim de Filologia*, XX, 1961, Lisboa (1962), pp. 113-120; M. Sanchis Guarner, *La cartografía lingüística en la actualidad y el Atlas de la Península Ibérica*, Madrid, 1953.

Antonio Griera⁴ (aportación realmente poco trascendente para la geografía lingüística) y en el 1961 se inicia la publicación del *Atlas Lingüístico y etnográfico de Andalucía (ALEA)* de Manuel Alvar⁵. El largo período transcurrido desde el inicio de los trabajos del ALPI, y la aparición de nuevas realizaciones más innovadoras y con métodos más actualizados hacen que se cuestione la rentabilidad y conveniencia de continuar con esta obra, de modo que se abandona después de la publicación del primer volumen.

1.2. Espacio geográfico de los atlas lingüísticos en el territorio hispánico

El ALPI pretendía dar cuenta del estado de las lenguas que la lingüística conoce tradicionalmente como iberorrománicas, y ello exclusivamente dentro del territorio peninsular. Trataba de estudiar, pues, el dominio catalán (no es éste el momento de entrar en la clasificación de esta lengua dentro del grupo iberorrománico o galorrománico), el español, el gallego y el portugués. No fue estudiado el vasco por no ser lengua románica, fue excluido el Valle de Arán por considerar que la modalidad lingüística allí hablada pertenece a la familia lingüística galorrománica; y, por hallarse fuera de la P. Ibérica, no se consideró el español de las Islas Canarias, de América, ni de las ciudades del norte de Africa, no se tuvo en cuenta el catalán del Alguer (en Cerdeña), ni el portugués de las Azores, de las colonias y de América.

Pero el verdadero florecimiento de los estudios de geografía lingüística en España se inicia en el momento en que Manuel Alvar comienza la serie de los Atlas Lingüísticos Regionales, que a partir de Andalucía se irán extendiendo hasta cubrir buena parte del territorio español:

En el *ALEA* se exploran las 8 provincias andaluzas; en el *ALEArNR*⁶ las de Navarra, Logroño, Huesca, Zaragoza, Teruel, así como algunos puntos limítrofes de Vitoria, Burgos, Soria, Guadalajara, Cuenca, Valencia y Castellón; en el *ALEICan*⁷ las islas Canarias; en el *ALECMa*⁸ las provincias

4. A. Griera, *Atlas Lingüístic d'Andorra*, Andorra, 1960.

5. M. Alvar, con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* (6 vols.), Granada, 1961-1973.

6. M. Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (12 vols.), Madrid, 1979-1983.

7. M. Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de las Islas Canarias* (3 vols.), Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975-1978.

8. Vid. P. García Mouton y F. Moreno Fernández, "Proyecto de un ATLAS LINGÜÍSTICO (y etnográfico) DE CASTILLA-LA MANCHA (ALeCMan)", *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (editadas por M. Ariza, A. Salvador, A. Viudas), II, ed. Arco/Libros, Madrid, 1988, pp. 1461-1480; P. García Mouton y F. Moreno Fernández, "Las encuestas del atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha", *Actas do XIX Congreso Internacional de Lingüística e Filoloxía Románicas*, celebrado en Santiago do 4 ó 9 de setembro de 1989 (en prensa).

de Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara y Toledo; y, por último, en el *ALES*⁹ la comunidad de Cantabria. No tengo noticias del *ALEM* (*Atlas Lingüístico y Etnográfico de Murcia*)¹⁰, en el que M. Alvar pensaba estudiar las provincias de Murcia, Albacete y algún punto de Alicante; dado que la provincia de Albacete aparece ahora incorporada al ALECMAN, creo que desaparecerá del de Murcia, en caso de que este continúe adelante.

A estos atlas regionales hay que añadir, dentro del territorio español, el *Atlas Lingüístico del Domini Catalá* (*ALDC*), proyectado por Badía-Margarit, que explora todo el dominio catalán¹¹; el *Atlas Lingüístico de la Vall d'Aran*¹², de Monseñor Griera, publicado en 1973; el *Atlas Lingüístico Galego* (*ALGA*)¹³, del que ya se ha publicado el primer volumen, que además del territorio administrativamente gallego, estudia también las zonas de habla gallega de Asturias, León y Zamora. Todavía habría que referirse a un proyecto de *Atlas Lingüístico Valenciano* iniciado por Emili Casanova en la Univ. de Valencia, y a otro de *Atlas lingüístico y etnográfico de El Bierzo*, dirigido por Manuel Gutiérrez Tuñón (que se ocupa únicamente de este enclave en la provincia de León, caracterizado por la confluencia de hablas gallegas y leonesas)¹⁴.

Una situación especial ocupa el *Atlas Lingüístico de los Marineros Peninsulares*¹⁵, que, como se desprende de su mismo nombre está especializa-

9. Vid. M. Alvar, "El atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander (España)", *RFE*, LIX, 1977, pp. 81-118 (trabajo que aparece parcialmente reelaborado en M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Paraninfo, Madrid, 1991, pp. 349-378); M. Alvar y M^a. Pilar Nuño, "Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el *ALES*", *Lingüística Española Actual*, III, 1981, pp. 359-374.

10. Vid. M. Alvar, "Estado actual de los atlas lingüísticos españoles", *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, Madrid, 1965. (1967), pp. 151-174.

11. Vid. A. Badia - G. Colon, "Atlas linguistique du domaine catalan", *Orbis*, 1, 1952, pp. 403-409; A. Badia - G. Colon, "L'Atlas lingüístico del domini català", *Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica*, Barcelona, 1955, II, pp. 655-660; A. Badia - G. Colon - M. Companys - J. Veny, "Atlas lingüístico del domini català", *IX Congreso Internacional de Lingüística Románica (1959)*, *Actas*, Lisboa (1962), III, pp. 121-126; M. Companys, "Atlas Lingüístico del Domini Català", *Actes et Mémoires du IIème Congrès International de Langue et Littérature du Midi de la France*, Aix, 1961, pp. 145-151; Joan Veny i Clar, "La geolingüística als Països Catalans" en *Estudis de Geolingüística Catalana*, Barcelona, 2^a edic., 1984, pp. 7-37.

12. A. Griera, *Atlas Lingüístico de la Vall d'Aran*, ed. Polígrafa, Barcelona, 1973.

13. Instituto da Lingua Galega, *Atlas Lingüístico Galego*, tomo 1: *Morfología verbal* (2 vols.), editado por la Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña, 1990. Vid. también: C. García - A. Santamarina - R. Alvarez - F. Fernández - M. González, "O Atlas Lingüístico Galego", *Verba*, 4, 1977, pp. 5-17; M. González González, "O Atlas Lingüístico Galego, un paso adiante nos estudos de lingüística galega", *Grial*, 81, 1983, 267-286; M. González González, "L'Atlas linguistique galicien", *Géolinguistique*, 3, 1987, 16-30.

14. M. Gutiérrez Tuñón me ha proporcionado dos manuscritos, todavía inéditos: *Proyecto de Atlas Lingüístico y Etnográfico de El Bierzo (León)* y *Cuestionario del Atlas Lingüístico y Etnográfico de El Bierzo*.

do en el léxico marinero de toda la costa peninsular.

Con estos atlas de pequeños dominios, aunque en algún caso se trate de verdaderos atlas nacionales en el sentido de que abarcan territorios lingüísticos completos (caso del ALDC y el ALGA) queda cubierta gran parte del territorio español, si bien no se nos oculta la existencia de ciertas zonas vírgenes que será necesario explorar en el menor período de tiempo posible, alguna de las cuales de un enorme interés dialectal, como puede ser la históricamente ocupada por el astur-leonés.

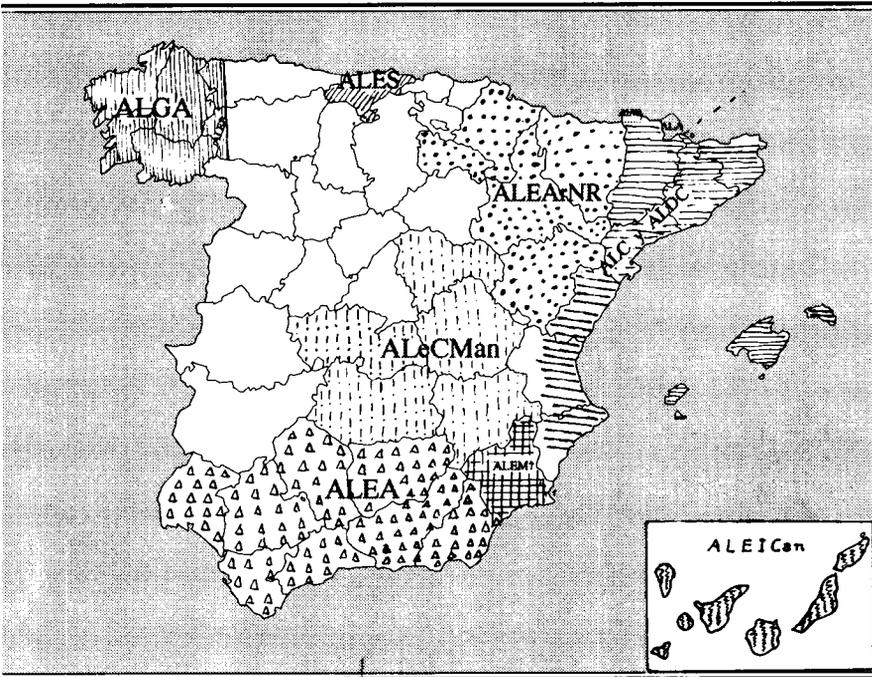


Fig. 1: Espacio geográfico ocupado por los atlas románicos de pequeño dominio realizados o en curso de realización en España

Pero, mientras alguien no se haga cargo de la empresa del estudio de estas zonas, deberemos explotar los datos, valiosísimos sin duda, de una obra

15. M. Alvar, *Léxico de los Marineros Peninsulares*, Arco/Libros, Madrid, I:1985; II:1985; III:1989; IV:1989. Vid. también M. Alvar, "El atlas de los marineros peninsulares", *Studia iberica. Festschrift für Hans Flasche*, Berna-Munich, 1973, pp. 23-33; reproducido parcialmente en M. Alvar, *Estudios de geografía lingüística*, Madrid, 1991, pp. 392-402.

que esperamos ver pronto publicada, el *Atlas Lingüístico de España y Portugal (ALEP)*, atlas de gran dominio y, por lo tanto, con otras pretensiones, pero que sin duda servirá de marco en el que encajarán las piezas del puzzle que constituyen los atlas de pequeño dominio, y servirá de complemento para poder analizar la continuidad lingüística en aquellos espacios que no cuentan con atlas propios.

2. El Cuestionario

2.1. Preparación de los Cuestionarios

El Cuestionario de Griera para el ALC está basado en el preparado por Gilliéron para Córcega. Del cuestionario de Gilliéron se eliminaron preguntas que a Griera no le parecían de utilidad para el dominio estudiado, y en cambio fueron introducidas otras nuevas referidas a aspectos propios de la vida y cultura catalana, sobre todo referidas a la casa, la vida rural, los animales domésticos, las plantas cultivadas, la vida religiosa y el folclore. Antes de realizar estas innovaciones con respecto al A. L. de Córcega, Griera recorre todos los dominios de la lengua catalana durante los años 1912, 1913 y 1914, y estudia las características de las diferentes hablas.

El Cuestionario del ALPI fue confeccionado por don Tomás Navarro con la cooperación de Amado Alonso y Angel Lacalle, quienes trabajaron fundamentalmente a partir de los del ALF y del AIS en la parte dedicada al léxico.

Cuando en el año 1952 elabora el Cuestionario del ALEA¹⁶, M. Alvar es ya un dialectólogo avezado, que conocía por propia experiencia los problemas y dificultades del trabajo sobre el terreno. Pero, además de su propia experiencia, en la redacción del Cuestionario del ALEA tuvo en cuenta los del ALPI, el *Questionari* del ALC de Griera (incluso consultó otro posterior mecanografiado de Monseñor Griera), el del A. L. de Francia por regiones, el Cuestionario lingüístico Hispanoamericano de Navarro Tomás, además de los trabajos existentes sobre distintos aspectos de la realidad lingüística andaluza (el caudal bibliográfico que figura en la Introducción al *Cuestionario* de Manuel Alvar me evita ser más prolijo).

Cuando se proyecta un atlas regional es necesario atender a la realidad interna del territorio estudiado, pero al mismo tiempo hay que buscar un marco de mayores dimensiones en el que encajar la pieza, y al mismo tiempo buscar la coordinación con los otros atlas regionales. Ello explica que si M. Alvar tuvo en cuenta el *Cuestionario* del ALPI para confeccionar el suyo del ALEA, cuando afrontó la tarea de redactar el del ALEArNR, haya tomado como punto de partida el del ALEA, para conseguir cuestionarios próximos y

16. *Cuestionario del Atlas Lingüístico-etnográfico de Andalucía*, Granada, 1952.

no perderse en un fraccionamiento poco operante. Esta es la filosofía que se ha mantenido en alto grado en el ALEICan (donde se utilizó un Cuestionario muy semejante al de Andalucía), pero también en dosis razonables en el de Santander, Castilla-La Mancha, Bierzo e, incluso, en los Atlas de pequeño dominio que abarcan territorios lingüísticos completos, como es el caso del ALDC¹⁷ y del ALGA¹⁸. En todos ellos se ha buscado una coordinación mayor o menor con los Cuestionarios no sólo de los atlas lingüísticos que comprenden todo el territorio de la P. Ibérica, sino también con los de los atlas regionales publicados anteriormente. En el caso del cuestionario del ALGA, por ejemplo, no sólo han sido tenidos en cuenta los cuestionarios de los atlas regionales, sino que se ha incluido íntegramente el del ALEP, con lo que queda asegurada una amplia base de comparación con el resto de los dominios lingüísticos de la Península Ibérica.

Pero si es necesario mirar al lado, a la hora de redactar el Cuestionario de un atlas, esta solidaridad no debe significar en modo alguno reduccionismo - y sírvannos a este respecto de lección las enriquecedoras discusiones sobre este problema en el Atlas Lingüístico de Francia por Regiones-, porque un atlas lingüístico de pequeño dominio debe dar cuenta igualmente, y ello es fundamental, de su realidad interior, para lo que es necesario conocer todo tipo de monografías y exploraciones dialectales hechas con anterioridad. Carecería de sentido no tener en cuenta los trabajos de Alwin Kuhn, de Rohlf, de Schmitt, de Elcock, de Badía, del propio M. Alvar, etc. al redactar el Cuestionario del ALEAr, o no tener en cuenta en la redacción del del ALGA las docenas de tesis doctorales y memorias de licenciatura realizadas sobre hablas locales en la Universidad de Santiago - por poner sólo dos ejemplos de realidades lingüísticas relativamente distanciadas. Como sería imperdonable que en una región pequeña como Santander, pero heterogénea, con una geografía que condiciona unos modos de vida muy diversos, no se primase en la medida de lo posible el nº de preguntas destinadas a dar cuenta de sus peculiaridades diferenciales y a salvar del olvido buena parte de sus ya muy erosionados contenidos tradicionales.

En fin, en la preparación del Cuestionario de un Atlas de pequeño dominio es imprescindible tener en cuenta a un tiempo los trabajos realizados con anterioridad referidos al territorio en cuestión para poder plasmar la realidad lingüística (y, en su caso, etnográfica) propia, así como los atlas lingüísticos de grandes dominios que le sirven de marco y los de pequeño dominio con los que se pretende que los datos sean comparables.

17. A. M. Badia i Margarit - J. Veny i Clar. *Atlas Lingüístic del Domini Català. Qüestionari*, Barcelona, 1965.

18. *Atlas Lingüístico Gallego. Cuestionario*, Santiago de Compostela, 1974.

2.2. Contenido

El Cuestionario de Griera, que no llegó a ser publicado, consta de 2886 preguntas, número considerablemente alto, si tenemos en cuenta que el del ALF sólo tenía 1820, y es de carácter fundamentalmente léxico, aunque con presencia también de algunas cuestiones referidas a la morfología. Las preguntas se presentan como una secuencia vertical de palabras aisladas, organizadas sobre la base del significado.

El Cuestionario del ALPI presenta dos innovaciones fundamentales con respecto al del ALC:

a) Por un lado, el peso concedido a la fonética (no olvidemos que Navarro Tomás era el responsable de su elaboración), que junto con la morfología y sintaxis forman el *Cuestionario I*, con 411 preguntas, en el que se reflejan los fenómenos fundamentales articulatorios y de fonética histórica, así como algunas de las más importantes cuestiones gramaticales. Tanto en el ALF como en el AIS, las cuestiones fonéticas no figuran en mapas separados (y, por supuesto, tampoco en una sección especial dentro del Cuestionario); hay que buscarlas a través del orden alfabético del primero y de la clasificación etnográfica del segundo. Navarro Tomás se dio cuenta de que la fonética, tanto sincrónica como diacrónica, exige un tratamiento especial diferenciado dentro del A. L., porque a veces los vocablos más aptos para el estudio de las modalidades y cambios fonéticos son los de menor interés lexicográfico. El estudio comparativo de un fenómeno fonético requiere que el vocablo que lo soporte sea de uso corriente en todo el territorio. La comparación tropieza tan pronto como la intervención de algún sinónimo interrumpe la uniformidad. Por ello, para la fonética histórica se procuró emplear conceptos que se expresaran con palabras de la misma etimología en las distintas lenguas y dialectos hispánicos. Por ej., la palabra *noche* (con los demás resultados del latín NOCTE que tuvo continuidad en toda la P. Ibérica) permitía ver la evolución del grupo latino *ct*, y las modificaciones sufridas por la *o breve* en contacto con *yod*. La utilización de voces con continuidad en toda la Península o en buena parte de ella facilitaba extraordinariamente la comparación de los resultados.

b) Una de las innovaciones metodológicas del AIS con respecto al ALF fue la utilización del cuestionario múltiple: al lado del cuestionario “normal” recurrió a otros dos, uno reducido, utilizado sobre todo en las grandes ciudades, donde eran desconocidas las actividades propias del mundo rural, y otro ampliado destinado a recoger del modo más completo posible el vocabulario de zonas dialectales de especial interés. Pues bien, en esta línea iniciada por el AIS, hay que situar las dos versiones del Cuestionario II del ALPI: la completa (conocida como *Cuaderno II E*), destinada a recoger un abundante léxico referido a la vida rural, y la reducida (*Cuaderno II G*) considerablemente simplificada, que prácticamente no se utilizó.

En el Cuestionario léxico se adoptó la organización temática del AIS, siguiendo el orden de fenómenos atmosféricos, accidentes geográficos, flora, fauna, cuerpo humano, familia, hogar, labores agrícolas, oficios artesanos, herramientas, animales domésticos, etc.

En el ALEA se empleó un cuestionario único, que comprende unas 2500 preguntas (contando las adiciones), en las que se aborda de modo diferenciado el estudio de la fonética (220 cuestiones), de la morfología, de la sintaxis (70 frases de estructura sencilla) y del léxico (con unas 2000 preguntas organizadas en campos conceptuales).

En 1969 Manuel Alvar escribía lo siguiente:

Los Atlas regionales que se planean fuera de Francia están proyectados con miras de absoluta independencia. De nuevo, el aislamiento de los investigadores (como en otro tiempo las Landas, Bretaña o las Ardenas) y la inconexión de sus empresas. Por ejemplo, cuando en la Península Ibérica se suscitan nuevos Atlas parciales, cada autor actúa con independencia absoluta y sus obras -aunque mutuamente no se ignoren- carecen de relación: plan, alcances, métodos, etc., son de diversísimas pretensiones; falta la visión de conjunto, fragmentada en una abigarrada diversidad¹⁹.

Manuel Alvar estaba probablemente en ese momento especialmente sensibilizado por la presentación del proyecto del ALDC, que en ciertos aspectos sigue derroteros distintos de su ALEA. Pero creo que haciendo hoy una valoración global de todos los atlas de pequeño dominio publicados en España, sus palabras ya no podrían ser aplicables con tal rotundidad. En mi opinión, todos los cuestionarios de los atlas lingüísticos realizados en España con posterioridad al ALEA presentan una notable semejanza, y las principales diferencias obedecen básicamente a dos razones:

a) A la experiencia adquirida. Por ej., a la vista de los resultados del A. de Andalucía, el propio M. Alvar²⁰ consideró conveniente en el Cuestionario del ALEArNR reagrupar en ciertos casos el vocabulario, modificar la estructura de algún capítulo, suprimir alguna sección, y eliminar cierto tipo de preguntas abiertas del tipo “otros utensilios para trillar”, “molino: sus partes”... que, aunque puedan ser muy interesantes para la lexicografía, son, así formuladas, poco aprovechables para la geografía lingüística.

b) La segunda razón que explica la diferencia de cuestionarios es la necesidad de responder a la realidad que va a ser investigada, y ello tanto en la fonética como en la morfosintaxis y el léxico.

19. *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid, 1969, pp. 102-103.

20. Vid. M. Alvar, “Proyecto de un atlas lingüístico y etnográfico de Aragón”, *Archivo de Filología Aragonesa*, XIV-XV, Zaragoza, 1963-1964, pp. 7-82 (sobre todo a partir de la pág. 18); y *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón. Cuestionario*, Sevilla, 1963.

En la parte de fonética, en el *Cuestionario* del ALEA se dedica un nº considerable de preguntas al estudio de la suerte seguida por la -s final, fenómeno de hondas repercusiones morfológicas, ya que afecta a la formación del plural y a la morfología verbal, y que, además, ha dado lugar a determinadas fonologizaciones en el subsistema vocálico desconocidas en el castellano común. El peso dado al estudio de este fenómeno sería desproporcionado en una realidad lingüística como la aragonesa, la montañesa o la catalana. Por el contrario, un fenómeno como la sonorización de oclusivas precedidas de nasal, o los resultados de los grupos latinos de oclusiva más líquida, fundamentales dentro de la realidad lingüística aragonesa, no tendrían demasiada importancia en Andalucía o en Galicia.

Y lo que decimos referido a la fonética, lo podemos aplicar a la morfosintaxis y, sobre todo, al léxico. En todo cuestionario se mezclan preguntas generales con cuestiones especializadas que deben reflejar las peculiaridades físicas, económicas y la cultura popular de la región. Por ej., las preguntas contenidas en el Cuestionario del ALEA referidas a la elaboración del cáñamo, a la industria del corcho o al carboneo carecerían de sentido en un ámbito geográfico y económico como el de Galicia. Como no sería lógico darle el mismo tratamiento al léxico relacionado con el prado o al relacionado con los árboles en Andalucía y Santander. Podría parecer incluso absurdo que en Galicia se hicieran preguntas sobre los molinos de viento o sobre el cultivo del azafrán, que en cambio serán fundamentales en La Mancha. Con frecuencia en los cuestionarios de los atlas de pequeños dominios se han eliminado preguntas de indiscutible importancia desde el punto de vista de un atlas nacional o románico, pero que, aplicadas a un territorio lingüístico reducido, ofrecerían unos resultados de una monotonía y pobreza que las hacen desaconsejables para tales territorios.

Quisiera llamar la atención sobre una innovación que se pensó introducir en el Cuestionario del ALDC, el cuestionario *en imágenes*. Se pretendía adoptar el PLIM (= *Pictorial Linguistic Interview Manual*) de Stanley M. Sapon²¹, convenientemente adaptado para servir a los fines del ALDC²². Pero este cuestionario en imágenes no fue al fin utilizado en las encuestas. J. Veny explica las razones de esta decisión:

en efecte, els millors informadors des del punt de vista de la "puresa" dialectal (subjectes semi-analfabets, els més sedentaris, els més vells, etc.) generalment no interpreten bé els dibuixos del PLIM; a més, el qüestionari tradicional i l'il·lustrat constitueixen dues tècniques força diferents²³

Yo estoy convencido de que su uso hubiera sido útil, porque el cuestionario en imágenes conlleva una notable reducción de la influencia del habla del

21. S. M. Sapon, *A Pictorial Linguistic Interview Manual (=PLIM)*, Columbus, Ohio, 1957

22. Vid. Badia - Colon - Companys - Veny, "Atlas Lingüístic...", *op. cit.*, pp. 122-123.

investigador sobre la del sujeto y una considerable economía de tiempo, a pesar de que el método no esté exento de dificultades: sabemos que los dibujos no son siempre comprensibles para todo tipo de informantes (se ha dicho, y con razón, que para saber ver un dibujo se necesita cierta cultura), sabemos que algunos dibujos pueden suscitar respuestas diferentes; que determinados objetos presentan en una localidad formas a veces muy diferentes a las que tienen en otras localidades. Pero, no hay procedimiento que no presente algún problema y, en todo caso, una de las funciones del encuestador es aclarar todas las dificultades que puedan impedir que el informante identifique correctamente aquello sobre lo que se le pregunta.

En realidad, el apoyo de la imagen para la realización de las encuestas es ya una de las más importantes innovaciones metodológicas introducidas en el ALI por Pellis²³, quien reunió nada menos que doce álbumes con una amplia colección de ilustraciones en color, dibujos y fotografías referidas a unas 2500 palabras. Esta innovación no fue utilizada, al menos que yo sepa, por Griera, pero sí, al menos parcialmente, en el ALPI, donde los colaboradores de encuesta llevaban un álbum de dibujos en el que figuraban representados los objetos que no se podían hallar a mano, y estaban incluso provistos de un herbario y unas cajas de insectos. En el ALGA se utilizó un álbum de dibujos y fotografías referidos a determinados aspectos de la cultura material (carro, yugo, molino, etc.), flora y fauna; asimismo se echó mano, cuando se consideró necesario de un pequeño herbario, que sirvió de ayuda en casos en que el informante era incapaz de reconocer la planta en la lámina.

Un atlas lingüístico pretende dar una visión sincrónica de la realidad, pero desde Gilliéron se ha visto cuánto puede ayudar a la explicación de los hechos diacrónicos el estudio de esta realidad sincrónica; y precisamente en la pretensión de afinar un poco más el examen de los procesos históricos tienen su razón de ser algunas preguntas del ALEArNR, en las que no sólo se solicita información sobre la realidad oral de hoy, sino también sobre la situación de determinados fenómenos en la toponimia. Esto es especialmente importante para ver el movimiento de las isoglosas, y constatar el hecho de que muchos rasgos lingüísticos ocuparon históricamente áreas considerablemente más amplias que las que ocupan actualmente.

23. *Estudis de geolingüística catalana*, op. cit., p. 20, nota 35.

24. Vid. Ugo Pellis, "L'Atlante linguistico italiano, prima relazione annuale presentata alla VII assemblea generale", *Rivista della Società Filologica Friulana G. I. Ascoli*, VII, 1926, pp. 97-104; Ugo Pellis, "Relazione preliminare per l'edizione dell'Atlante linguistico italiano", *Ce fastu?*, VII, 1931, pp. 17-22; M. Bartoli - G. Vidossi, *Lineamenti di linguistica spaziale*, 1943. Véase también la introducción del *Questionario dell'Atlante Linguistico Italiano. I.a. Testo*, edizione definitiva sul testo originario di M. Bartoli e U. Pellis, a cura di A. Genre, S. Campagna e L. Massobrio, donde se anuncia la publicación de un volumen *I.b.* con las ilustraciones.

3. La red de puntos

3.1. Densidad de la red

Los atlas de grandes dominios y los de pequeños dominios necesitan tratamiento diferenciado a la hora de establecer la densidad de la red de puntos. Mientras que en los atlas de territorio reducido es fundamental buscar la riqueza local (y para ello investigar un número alto de puntos), en los de grandes dominios debe primar la continuidad, la visión globalizadora que enturbiaría una red demasiado densa. Por ello no puede resultar extraño que frente a los 61 puntos que el ALPI investiga en Andalucía, en el ALEA se hayan explorado 230, o que el ALGA presente una red de 167 puntos para el territorio al que el ALPI sólo ofrece 52. Y proporciones semejantes encontraríamos en Aragón, Navarra, Rioja, Santander, Castilla-La Mancha y Cataluña.

Muchos han sido los criterios utilizados para el establecimiento de la red de puntos de un atlas lingüístico: geográfico, histórico, sociocultural, étnico-lingüístico, dialectal, etc. Habitualmente, se tienen en cuenta varios de ellos para seleccionar los puntos de encuesta, y es raro encontrar la aplicación sistemática de un único criterio.

En una selección de base geográfica arcaica, se establecería una red atendiendo únicamente a la distancia más o menos igual entre los puntos. Este tipo de selección de las localidades fue criticado con frecuencia. Pero, a pesar de ello todos lo tenemos en cuenta aunque no sea como criterio más importante.

Cuando se prima el criterio histórico se pretende recoger los vestigios de las presumibles unidades dialectales constituidas en el área de influencia de una localidad que históricamente ocupó un papel relevante y que actuaría de centro de irradiación lingüística. Por ello Monseñor Griera trató de incorporar a su ALC todos los centros antiguos (y también modernos) de expansión lingüística, entre los que considera de especial importancia las sedes episcopales (todas ellas figuran en su atlas: Tarragona, Barcelona, Lérida, Gerona, Urgell, Solsona, Vic, Elna, Tortosa, Valencia, Ibiza, Palma de Mallorca y Ciudadela).

No muy distante está el criterio seguido en el ALDC, donde las localidades exploradas se distribuyen teniendo en cuenta las realidades históricas y geográficas y, lo que es consecuencia de ello, dialectológicas. Se ha procurado combinar el estudio de pueblos recónditos con las capitales comarcales y poblaciones importantes.

Un criterio que prima el arcaísmo étnico y lingüístico es el seguido para la selección de puntos del ALPI. Fueron preferidos generalmente los pueblos pequeños y apartados de las rutas importantes de comunicación, en los que el habla y la cultura popular tradicionales suelen mantenerse casi incontaminadas de la influencia de las formas más regulares y uniformes de las poblaciones importantes. No se incluyeron en el ALPI las capitales de provincia ni centros urbanos importantes, aunque estaba proyectado, para publicar como

apéndice, el estudio de las capitales de provincia y otras ciudades con el fin de observar los focos expansivos de influencia lingüística.

Manuel Alvar, en todos sus atlas ha partido de una división jurídico-administrativa, el *partido judicial*, seleccionando dentro de cada uno un número mayor o menor de puntos según sus habitantes y entidades de población. Además incluye las capitales de provincia y otros núcleos importantes que son capitalidad de determinadas comarcas naturales. Este fue el criterio seguido en el ALEA, ALEICan, ALEArNR, ALES, y ALEM(urcia).

El avance y fiabilidad de los estudios socioeconómicos y culturales aconsejaron a P. García Mouton y Francisco Moreno tomar como punto de referencia para el establecimiento de la red del ALECMa el *área de dominación*²⁵, entendiendo por tal el conjunto de localidades que establecen sus relaciones socioeconómicas y culturales prioritariamente con una localidad considerada como cabeza de área. Dentro de cada área de dominación se distribuyen los puntos procurando que aparezcan tanto pueblos aislados como poblaciones bien comunicadas.

En el ALGA, que se ocupa de un territorio con un número enorme de entidades de población, se tuvo en cuenta en primer lugar un criterio lingüístico, procurando que todas las áreas dialectales conocidas estuviesen suficientemente representadas, y además un criterio geográfico (teniendo en cuenta no tanto la distancia entre los puntos, como la densidad de población). Se procuró, además, combinar puntos alejados de las principales vías de comunicación con otros que corresponden a ciudades y centros de población importantes.

Hay ciertos atlas en los que se percibe más que en otros diferencias notables en la densidad de la red en distintas zonas del territorio. En el ALPI, por ej., la densidad de las localidades estudiadas ha sido mayor en las regiones arcaizantes, y la red es más tupida en las zonas de intensa diversidad dialectal, como Asturias, que en regiones de mayor nivelación lingüística, como el centro de Castilla.

En el ALGA, el número de puntos estudiados es mucho mayor en la costa que en el interior, y ello obedece a una razón muy simple: la enorme disparidad en la densidad de población, muy superior en la franja costera. La red se hace más densa también en aquellas zonas en las que se pretende delimitar fenómenos dialectales importantes, o en donde se trata de establecer la frontera con las hablas leonesas. Razones semejantes son las que dan lugar a diferencias de densidad en la red del ALDC, donde se seleccionan, a lo largo de la frontera entre el catalán oriental y el catalán occidental, pares de localidades, separadas por la mínima distancia posible, pero pertenecientes ya a dialectos diferentes, a fin de corroborar la frontera dialectal, y al mismo tiempo detectar los rasgos de hablas fronterizas que pervivan allí; también a lo largo de la

25. Para el concepto de *área de dominación*, véase P. García Mouton y F. Moreno Fernández, "Proyecto de un atlas...", *op. cit.*, p. 1464.

frontera exterior del dominio catalán se establece una faja de varios kilómetros de espesor, que permita enlazar con zonas dialectales vecinas y fijar los actuales límites de la lengua catalana.

Dado su carácter de Atlas de gran dominio el ALPI es, con mucha diferencia, el que presenta una menor densidad en la red: un punto por algo más de 1100 Km², a gran distancia de todos los otros atlas lingüísticos de pequeño dominio realizados en la P. Ibérica. Pero el ALPI sale igualmente desfavorecido si lo comparamos con los otros atlas románicos de grandes dominios: desconozco la red definitiva del ALEP, por lo que no puedo precisar su densidad, pero en el ALF se encuestó un punto cada 830 Km²; en el ALR cada 1000 Km² en la 1ª parte (la de S. Pop) y cada 773 Km² en la 2ª parte (la de Emil Petrovici); y en el AIS cada 765 Km². Por lo tanto todos ellos tienen una red mucho más tupida que el ALPI.

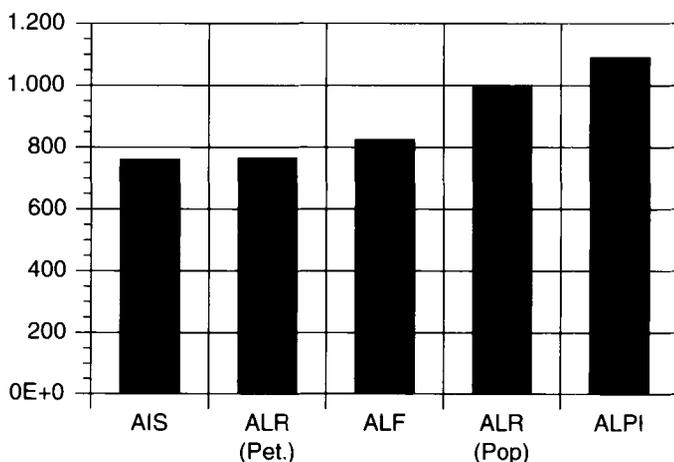


Fig. 2: comparación de la densidad de la red en Km² entre el ALPI y otros atlas románicos de carácter nacional

Dentro de los Atlas lingüísticos de pequeño dominio realizados en el estado español, el que ofrece en cuanto a la superficie una red de mayor densidad es el ALES, con un punto cada 96 Km². En Canarias se exploró un punto cada 142 Km², en el ALGA cada 190, en La Rioja cada 239, en Navarra cada 289, en el ALDC cada 300, en Andalucía cada 396, en Aragón cada 432, y en el ALC cada 600.

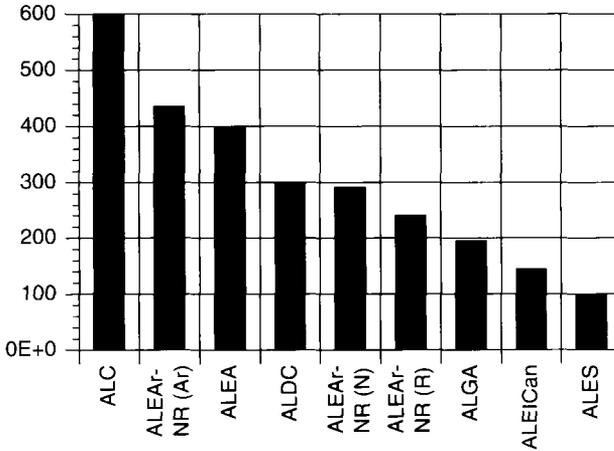


Fig. 3: comparación de la densidad de la red en Km² entre distintos atlas románicos de pequeño dominio en España

Si medimos la densidad en relación al número de habitantes, al ALPI le corresponde un punto cada 68.000 habitantes (densidad inferior, por lo tanto a la del ALF y al ALR); en el ALC se exploró un punto cada 50.000, en el ALDC cada 25.000, en Andalucía cada 24.000, en Canarias cada 23.000, en el ALGA cada 17.000, en Navarra 13.000, en la Rioja 11.000, en Aragón 10.000, y en Santander 8.000.

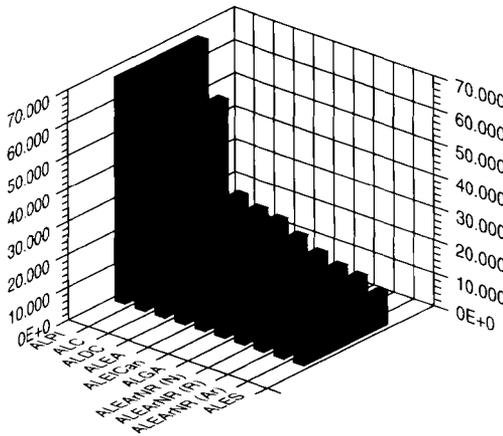


Fig. 4: comparación de la densidad de la red en relación al número de habitantes en los atlas románicos de España

Se ha discutido si la red debe ser fijada rígidamente por el organizador de la obra (postura defendida a ultranza por Bottiglioni, por ej.) o si debe dejarse libertad al encuestador para hacerlo sobre la marcha. Mi opinión es que los puntos deben estar fijados de antemano, aunque el encuestador ha de tener siempre la libertad de alterarlos, porque puede haber razones que aconsejen el cambio de una población por otra:

- Dificultad en encontrar un informador idóneo.
 - Dificultad de acceso al punto programado.
 - Núcleo de población demasiado pequeño.
 - Localidad con población de aluvión que enmascara la fisonomía autóctona.
- Etc.

Problemas de este tipo los hemos sufrido, en mayor o menor grado, todos los que hemos trabajado como encuestadores en algún proyecto de geografía lingüística.

3.2. Sistemas de numeración de los puntos

También los atlas lingüísticos realizados en España han optado por sistemas de numeración de los puntos distintos.

Mons. Griera divide el territorio catalán y valenciano en 7 zonas (la 1ª comprende del nº 1 al 14, la 2ª del 15 al 37, etc.); las Baleares abarcan los núms. 84 al 95, la Cataluña francesa del 100 al 104 y el Alguer el nº 105²⁶. Dentro de cada una de estas zonas la numeración es ascendente de occidente a oriente y de norte a sur. Los puntos, en ningún caso van precedidos por la inicial de la provincia.

En el ALPI la numeración se hace con tres cifras, en las que la que corresponde a la centena indica la pertenencia a una de las siete zonas en que se dividió la Península Ibérica, y las otras dos identifican el punto dentro de cada una de esas zonas. Las siete zonas en las que se dividió la Península son las siguientes:

- 100 Galicia
- 200 Portugal
- 300 Asturias, León y Extremadura
- 400 Castilla y Vascongadas
- 500 Andalucía

26. Vid. A. Griera, *Atlas Lingüístic de Catalunya (Introducció explicativa)*, Abadia de San Cugat del Vallès, 1964, pp. 9 y 10.

600 Aragón

700 Cataluña, Valencia y Baleares.

De este modo, el número 112, por ejemplo, corresponderá a la población número 12 de Galicia, y el 603 a la población número 3 de Aragón.

Un método realmente original es el presentado por M. Alvar en el ALEA²⁷, y que se utilizaría posteriormente en todos sus atlas y en el ALECMAN. Alvar numera los puntos de tal modo que sin recurrir al mapa se puede conocer su situación aproximada dentro de cada provincia. Los puntos son representados con una sigla que corresponde a la que tiene la provincia en el MOPU, seguida por un número de tres cifras (excepto en Canarias donde sólo utiliza dos). La cifra de las centenas sirve para orientar al lector sobre la situación del punto en la provincia, del siguiente modo: el 1 corresponde al noroeste, el 2 al nordeste, el 3 al centro-oeste, el 4 al centro-este, el 5 al suroeste y el 6 al sureste.

100	200
300	400
500	600

Fig. 5

En el ALGA el número de cada punto va precedido de la inicial de la provincia, y dentro de cada provincia se sigue una numeración ascendente de oeste a este y de norte a sur.

De todos los métodos adoptados, el seguido por Alvar me parece el más completo y el que proporciona una orientación más clara sobre la situación de los puntos, excepto en las Islas Canarias donde es de difícil aplicación y, a mi juicio, una complicación innecesaria.

4. Los encuestadores

Uno de los elementos más importantes y que más se deben cuidar a la hora de realizar un Atlas lingüístico es la persona o personas encargadas de la recogida de los datos que han de hacer posible la elaboración de los mapas. Ciertamente los exploradores son orientados por el director del Atlas, quien marca una línea de actuación común, pero donde realmente surgen los problemas es sobre el terreno, y el buen resultado de los Atlas depende en buena parte de la capacidad que tengan para reaccionar y superar tales problemas.

27. Véase la "Nota preliminar" del primer tomo del *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*.

Hoy prácticamente todos estamos de acuerdo en que el encuestador debe de ser un lingüista, y los prejuicios mostrados por Gilliéron prácticamente no tienen aceptación en la dialectología actual, porque cabe suponer también al lingüista la capacidad de sustraerse a toda idea preconcebida, y no hay duda de que su formación profesional le permite profundizar y matizar la encuesta de un modo que difícilmente cabría esperar de una persona sin formación lingüística.

Un problema en cambio más serio es el de la utilización de uno o varios encuestadores. La multiplicación de los encuestadores acentúa las divergencias, sobre todo en la notación, porque el oído de los exploradores no es idéntico, el sistema fonológico del habla propia incide a veces en la transcripción como influyen otros factores suficientemente conocidos. Con todo, no podemos olvidar que un atlas lingüístico debe ser realizado en un plazo prudente de tiempo, y para ello es hoy imprescindible acudir a la colaboración de varios exploradores, procurando mantener la unidad de criterios y evitar en la medida de lo posible las divergencias de transcripción. En el ALPI T. Navarro Tomás, con su disciplina y minuciosidad características cuidaba de homogeneizar el oído de los interrogadores mediante frecuentes ejercicios de transcripción en conjunto, y a veces los acompañaba en las encuestas sobre el terreno. El trabajo en equipo permitía además compulsar y discutir sobre el terreno las transcripciones en el caso de articulaciones poco claras, y comprobar las contestaciones dudosas. En el caso del ALEA, a lo largo del año 53 se celebraron varias reuniones en el Seminario de Gramática Histórica de la Facultad de Letras de Granada para ponerse de acuerdo sobre diversos extremos del Cuestionario, sobre el modo de hacer las preguntas y para estudiar los problemas de la transcripción fonética y procurar uniformidad; además, ya durante el período de recogida de datos, generalmente al enfrentarse a una nueva comarca, procuraban realizar la primera encuesta juntos para resolver las posibles dudas y tratar de uniformar el oído y el sistema de transcripción. Medidas semejantes de uniformización de criterios y de control a lo largo de las encuestas fueron tomadas en prácticamente todos los atlas posteriores.

En todos los atlas lingüísticos realizados en España, si exceptuamos el caso de Giera y el de M. Alvar en las Islas Canarias, quienes realizaron personalmente todas las encuestas, se han utilizado varios exploradores.

Las encuestas del ALPI fueron realizadas por tres equipos de dos transcripores, lingüistas profesionales, formados en la escuela de T. Navarro Tomás. Por economía de tiempo, uno de los miembros de cada pareja se hizo encuestador regular de la sección fonética, mientras el otro se ocupaba del vocabulario. Un procedimiento semejante, aunque con un sólo equipo, fue el seguido en el A. L. de Santander, donde Manuel Alvar se encargó de preguntar de manera constante la fonética, morfología, sintaxis y parte del léxico (las primeras 1300 preguntas del cuestionario), al tiempo que Carlos Alvar y José

Antonio Mayoral preguntaban la mayor parte del léxico (el primero, desde la pregunta 1301 a la 2000, y el segundo desde ésta al final del cuestionario).

Este modo de trabajar es muy distinto al adoptado en otros atlas en los que participaron varios exploradores. Por ejemplo, en el ALEA las encuestas fueron realizadas por Gregorio Salvador, Manuel Alvar y Antonio Llorente; los encuestadores trabajaron independientemente, no en parejas, y un mismo explorador se ocupaba de interrogar sobre todo el cuestionario. Cuando, para aunar criterios, realizaban encuestas conjuntas dos (y, a veces, los tres) investigadores, todos transcribían simultáneamente del mismo informante, salvo en algunos puntos de las Alpujarras, donde hubo reparto del cuestionario, porque las condiciones de acceso y de estancia imponían la rapidez de la encuesta. De modo semejante trabajaron A. Llorente, Tomás Buesa y M. Alvar en el ALEArNR; y Rosario Alvarez Blanco, Francisco Fernández Rei y Manuel González González en el ALGA.

Un procedimiento mixto fue el adoptado por Pilar García Mouton y Francisco Moreno en el ALECMAN, quienes fragmentaron el léxico del cuestionario, y mientras que Francisco pregunta unos campos (siempre los mismos) a un hombre, Pilar pregunta la otra parte a una mujer. La sección de morfología y sintaxis la cubre cada encuestador con su informante, y para garantizar la unidad metodológica ambos exploradores encuestan juntos la parte de fonética a cada uno de los informantes. Este procedimiento no deja de tener ventajas, ya que asegura la comunicación de los dos exploradores en todas las encuestas, lo que evita posibles desviaciones, permite hacer una comparación sistemática del habla del hombre y la mujer en una parte del cuestionario, y al mismo tiempo ahorra tiempo y dinero.

En el ALDC, además de los dos encuestadores principales, A. Badía y J. Veny, participó un amplio número de colaboradores: Montserrat Badía, Josep Comas Caussa, Joan Martí, Joan Mascaró, Lidia Pons, M. Cinta Portillo, J. J. Pujadas, Joaquim Rafel, Daniel Recasens, Montserrat Ros y, de modo ocasional, una decena más. Generalmente, en las encuestas participaban simultáneamente dos investigadores, uno de los cuales era siempre una persona experimentada en este tipo de trabajo. Se procuró igualmente que uno de los encuestadores fuera natural o buen conocedor del área investigada en cada momento.

En fin, parece que los tiempos del encuestador único han pasado. La necesidad de acabar un atlas en un período reducido de tiempo, la dificultad para encontrar informantes que puedan disponer del tiempo suficiente para cubrir el cuestionario en su totalidad, y la no menor de encontrar en los tiempos actuales un explorador que esté dispuesto a sacrificar los años necesarios para cubrir la totalidad de las encuestas que abarca un atlas, parecen hacer aconsejable la pluralidad de investigadores, salvo en los atlas de territorio

muy reducido. Considero que esta es la visión realista del problema. Lo que siempre es necesario asegurar es la unidad de la obra, para lo que hay que garantizar la utilización de los mismos procedimientos metodológicos, y uniformar en la medida de lo posible la transcripción fonética, aunque hoy creo que se impone la grabación íntegra de las encuestas, con lo que este último problema disminuye en importancia.

5. Los informantes

Mucha tinta ha corrido sobre el número de sujetos que debe ser interrogado en las encuestas de un atlas lingüístico, y sobre las características que estos deben reunir. Manuel Alvar, con la claridad que lo caracteriza, ha sentado las bases para poner orden en el problema, cuando manifiesta que

El número de sujetos que deben ser interrogados depende de dos factores:

- 1) Naturaleza de la encuesta.
- 2) Estructura del cuestionario²⁸.

Creo que estos mismos factores son los que condicionan también la elección del o de los informantes.

Para ofrecer una visión general del habla de un punto que permita la comparación con la de otros puntos, generalmente es suficiente interrogar a una sola persona. Pero, si además pretendemos ahondar en los léxicos especializados de determinados oficios, profesiones o técnicas, y cubrir en su integridad el cuestionario, tendremos que echar mano con frecuencia de informadores complementarios. Y, de hecho, aún en aquellos atlas en que, como norma, se interrogaba un sólo sujeto, raros son los puntos en que no se ha pedido la colaboración de otras personas para completar las lagunas del cuestionario. Tal sucedió en el ALDC, en el ALEA, en el ALEICan, en el ALEARNR, en el ALGA, porque en el fondo no se pretende reflejar simplemente el habla de un informante, sino ofrecer una visión del habla de la comunidad. E incluso en un atlas, donde de modo sistemático se utilizaron dos informantes, como en el ALPI, se visitaba con frecuencia al herrero, al carpintero, al zapatero, al molinero, al alfarero, etc. para recoger el léxico de los oficios, especialmente de los antiguos, que raramente dominan más que los interesados.

Pero no podemos olvidar que la lengua es una “energeia”, un ente que está en continua ebullición y transformación, y que en ella existen no sólo variedades diatópicas, sino también diferencias que están relacionadas con el sexo, la edad, la clase social, etc., y muchas veces las innovaciones que se producen, antes de convertirse en cambios generalizados, se manifiestan en

28. *Estructuralismo, geografía lingüística...*, *op. cit.*, p. 139.

determinados grupos, pero no en otros. Si pretendemos dar cabida a la sociolingüística, aunque estos estudios se restrinjan a determinadas áreas de especial interés o a las ciudades, es necesaria la pluralidad de informantes. Esta es la razón por la que en el ALEA, al lado de las encuestas con informador único, se hayan realizado encuestas múltiples en 30 puntos, habitualmente con gentes de sexo diferente, y que en las capitales de provincia se haya interrogado a cinco individuos pertenecientes a barrios distintos, estratos sociales diferentes y niveles culturales desiguales. Algo semejante se podría decir del ALEArNR, pero el atlas que, a mi juicio, presenta una definición más clara del tratamiento sociolingüístico es el ALECMAN, donde están previstas encuestas especiales con esta finalidad en las capitales de provincia (Guadalajara, Cuenca, Albacete, Ciudad Real y Toledo) y en las localidades de Puertollano (CR) y Talavera de la Reina (To). En estos puntos para las encuestas léxicas se utilizan ocho informantes, seleccionados en función de tres variables: sexo, edad y nivel de instrucción. De ellos cuatro son hombres y los otros cuatro mujeres, y dentro de cada sexo hay un representante de los siguientes grupos de edad: 10-19, 20-34, 35-54, 54 y más años. Para las encuestas fonéticas y morfosintácticas se utiliza un mínimo de 20 informantes en cada localidad, seleccionados con criterio similar al de las encuestas léxicas²⁹.

Quisiera añadir un factor más que condiciona el número de informantes: la disponibilidad de tiempo. No es fácil, como ya he dicho, encontrar en el mundo actual personas en cada uno de los puntos, que reúnan las características ideales de informante, y que disponga de tres o cuatro días para contestar a las preguntas del encuestador. Y para el encuestador también es más penoso el trabajo prolongado en una localidad, que con la presencia de dos encuestadores y dos informantes se reduce a la mitad. Y ésta en realidad es una de las razones fundamentales por las que se dio entrada a la presencia de varios informantes en atlas como el ALES y el ALECMAN.

Creo que no es éste el momento de repasar las cualidades que debe reunir un buen informante, porque son suficientemente conocidas de todos, pero sí quisiera decir que los mismos factores que hemos visto que determinan el número de sujetos que deben ser interrogados, condicionan también la búsqueda del informante. Es verdad que los atlas pretenden dar una instantánea lingüística del momento en que la pregunta ha sido formulada, pero no menos cierto es que la dialectología tradicional -y en cierta medida también la actual, ha estado fuertemente marcada por la búsqueda del arcaísmo (y, además, creo que esto no es malo), y de hecho en muchos de los atlas lingüísticos se dice

29. Vid. P. García Moutón y F. Moreno Fernández, "Proyecto...", *op. cit.*, pp. 1468-1470; y de los mismos autores, la "Introducción" de *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha. Cuestionario I*, Madrid, 1988.

que una de sus finalidades es salvar del olvido palabras y fenómenos que están a punto de desaparecer. Pero si ello es así, el arcaísmo hay que buscarlo allí donde todavía se conserva. Del mismo modo, si en un cuestionario se prima el léxico de carácter rural, parece evidente que se ha de buscar un informante que esté inmerso en ese mundo. Por eso, entiendo muy bien que los informantes del ALEA o del ALGA, por poner sólo dos ejemplos, sean en su mayoría campesinos (en el ALEA son generalmente jornaleros, que, al tener que vivir de su jornal, han efectuado toda clase de labores campesinas); pero no entiendo tan bien que Griera para su ALC haya buscado personas inteligentes e ilustradas (bueno, lo de inteligentes sí, pero lo de ilustradas no). Justamente el carácter ilustrado del informante ha sido evitado en casi todos los atlas por razones suficientemente conocidas: por ej., en el ALPI, eran normalmente sujetos rústicos, analfabetos o poco instruidos, de edad madura y que hubiesen viajado poco, a fin de que se viesen exentos de la influencia de la lengua culta y de los dialectos de otras localidades. Igualmente, en el ALEA, se procuró que los informantes tuvieran una edad preferentemente entre 40 y 60 años, y que fueran analfabetos o semianalfabetos, aunque no se hayan excluido los que sabían leer y escribir cuando carecían de afectación que los llevase a intentar mejorar su habla corriente. Este es el criterio seguido, en general, por casi todos los demás atlas realizados posteriormente.

Si dejamos a un lado las encuestas de carácter sociolingüístico, en casi todos los atlas españoles se han preferido como informantes principales los hombres a las mujeres: en el ALC se han excluido, por sistema, las mujeres (sólo figura una, en la localidad de Sallagosa); en el ALPI se justifica su ausencia por el carácter eminentemente agrícola del cuestionario léxico, dado que las mujeres en muchas regiones apenas intervienen en las labores del campo. Razones semejantes se nos dan en el ALEA y otros atlas. Creo que únicamente hay dos excepciones: el ALECMán, donde de un modo sistemático uno de los dos informantes de cada punto es una mujer, y el ALGA, donde abundan los informantes femeninos, puesto que en Galicia la mujer participa en igual o mayor medida que el hombre en los trabajos del campo, y a lo largo de las encuestas hemos podido comprobar que casi siempre es un informante más completo que el hombre.

6. Las encuestas

Un problema importante en la realización de las encuestas es el procedimiento de realización de las preguntas. Hoy todos estamos de acuerdo en que el método directo no debe ser utilizado, al menos de modo habitual. En todos los atlas realizados en España se ha preferido el método indirecto, que permite eliminar la influencia del habla del encuestador sobre la del informante, aunque hay ocasiones en que puntualmente es necesario recurrir al método directo.

La duración de las encuestas depende de muchos factores: el tamaño del cuestionario, el número de encuestadores y de informantes, la agilidad mental del informante e incluso su resistencia física, la época del año en que se realicen, las características de la zona (si faltan o no determinadas actividades sobre las que se pregunta en el cuestionario), etc.. Podemos decir que en los atlas lingüísticos que estamos examinando, las encuestas con un único explorador tuvieron una duración muy variable, desde dos a cinco días, aunque para la mayoría se tardó tres días.

Para evitar la inercia y la transcripción mecánica, es conveniente cambiar cada cierto número de encuestas (cuatro o cinco) de zona lingüística. Esto se ha hecho en casi todos los atlas a que nos referimos.

En el ALDC 40 encuestas fueron grabadas en su totalidad, y la transcripción sistemática se realizó posteriormente en Barcelona; las demás sólo fueron grabadas en parte (morfología, sintaxis y fonética sintáctica)³⁰. En todos los demás atlas la transcripción fue de tipo impresionista, realizada en el mismo momento del interrogatorio. En el ALPI y todos los atlas españoles posteriores se ha empleado el alfabeto de la RFE, si bien con algunas adaptaciones, encaminadas a reflejar del modo más preciso posible la fonética de cada zona. Un caso curioso es el del ALGA, donde los materiales fueron recogidos utilizando el alfabeto de la RFE, pero para su publicación se pasaron al AFI.

7. Los mapas

En los mismos títulos de las obras podemos captar que hay dos grandes grupos de atlas, unos que incorporan la palabra etnográfico (ALEA, ALEICan, ALEArNR, ALES, ALECMAN) y otros que no (ALC, ALPI, ALGÀ, ALDC); pero algunos títulos pueden resultar engañosos, porque el ALGA, por ejemplo, es un atlas que, aunque no lleve en el título la etiqueta de etnográfico, va a proporcionar una importantísima información de este tipo.

El ALC de Griera es estrictamente lingüístico, y no presenta ningún mapa de carácter etnográfico. La obra no contiene ninguna ilustración ni fotografía de los objetos cuyas denominaciones se han preguntado. Pero esta laguna se ha visto cubierta, en parte, con la publicación del *Tresor de la Llengua de les Tradicions: Cultura popular de Catalunya* (14 vol, 1935-1947) con ilustraciones lexicográficas acompañadas de numerosos dibujos.

El ALPI se proyectó como un Atlas exclusivamente lingüístico, no etnográfico. Ello no quiere decir que en muchas de las encuestas no se haya recogido interesante información etnográfica. Yo he visto, por ejemplo en algunas

30. Agradezco a J. Veny la información oral que me ha proporcionado sobre el estado actual de los trabajos del ALDC.

encuestas de A. Otero un número considerable de dibujos sobre el carro, el yugo y otros aperos de labranza, así como algunas observaciones marginales sobre las costumbres y usos populares. Además, no podemos olvidar que en el Cuestionario II.E se pedían fotografías del carro, yugo, cestos, arado, herramientas para el cultivo de la tierra, muebles, prendas de vestido, etc.

En el ALEA, ALEICan y ALEArNR encontramos tres tipos de mapas, según los hechos que registran:

a) Mapas exclusivamente lingüísticos, que responden a los planteamientos onomasiológicos habituales en los atlas románicos desde Gilliéron. En su mayor parte son lingüísticos en sentido estricto, ya que registran en su integridad fónica y morfológica las expresiones recogidas en cada punto investigado. Otras veces son mapas *léxicos*, en los que se registran los distintos tipos léxicos, prescindiendo de las variantes fonéticas que quedan suficientemente reflejadas en otros mapas (yeísmo, seseo, etc.); en estos mapas generalmente se representa cada tipo léxico por un signo, con lo que la expresividad del mapa aumenta notablemente. Cuando se da el caso de que en una área existe gran variedad léxica o fonética frente a otra muy homogénea, se ha recurrido a mapas que combinan palabras y símbolos.

b) Mapas exclusivamente etnográficos que, por medio de signos, intentan establecer las áreas de las "realia", a partir del análisis de los millares de dibujos, fotografías y anotaciones realizados en los distintos puntos de encuesta.

c) Mapas mixtos, lingüístico-etnográficos.

Todos estos tipos de mapas aparecerán igualmente en el ALGA, donde abundan además los mapas de carácter *sintético*, más elaborados, en los que se establecen los límites de las áreas correspondientes a una forma o a un fenómeno determinado. En el tercer volumen del ALGA (dedicado a la fonética y fonología) abundarán los mapas propiamente *fonéticos*, en los que se registran las variantes de un fonema comprobadas en los puntos investigados, o los resultados actuales correspondientes a un fonema o grupo fonemático más antiguo, o bien determinadas series de fonemas que se encuentran en la misma situación desde el punto de vista histórico. Algunos mapas de este tipo (referidos al seseo y a la geadá) aparecen ya en el primer volumen dedicado a la morfología verbal.

Todos los atlas publicados hasta el momento en España fueron realizados manualmente, aunque la cartografía a través del ordenador se ha incorporado a las obras más recientes que todavía no han visto la luz pública, me refiero al ALES³¹, al ALDC (para el que se ha preparado recientemente un programa

31. Vid. Manuel Alvar y M^a Pilar Nuño, "Un ejemplo de atlas lingüístico automatizado: el ALES", en *Lingüística Española Actual* III, 1981, 359-374; M. Alvar - M. Verdejo, "Automatización de atlas lingüísticos", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* XXXIV, 1978 (1980), 23-48.

especial de cartografía automática) y al ALGA (cuyo segundo volumen se está realizando a través de ordenador, aunque no de manera totalmente automática).

8. Grabaciones

Creo que es necesario referirse, aunque sea brevemente, a la utilización de las grabaciones en los atlas lingüísticos en España. Resulta evidente por razones cronológicas que este complemento no pudo ser tenido en cuenta en el ALC de Griera ni en el período de encuestas del ALPI. En el ALEA se empezaron a utilizar los viejos magnetófonos de hilo, aunque sólo a partir de un determinado momento de las encuestas. A partir de este atlas en todos se contó en mayor o menor medida con la ayuda de los procedimientos magnéticos de grabación: en el ALDC se grabaron 40 encuestas, en el ALEICan se grabó también una parte de ellas, etc., pero sobre todo se utilizó el magnetófono para la recogida de documentos que en su mayoría podemos calificar de etnotextos, aunque puedan ser utilizados también para otro tipo de estudios (fonéticos, sintácticos, etc.). En el ALECMán, aparte de las grabaciones de tipo más o menos etnográfico, el magnetófono está prestando una ayuda valiosísima para los estudios de sociolingüística en los niveles fonético y morfosintáctico; con este fin se están haciendo grabaciones de tres tipos de registros: de formalidad alta, de formalidad media y de formalidad baja o nula, siguiendo una metodología que los autores han expuesto en las distintas noticias sobre este atlas³².

9. Tiempo de realización de los atlas

Me he referido varias veces al problema del tiempo en la realización de los atlas. Si queremos dar una instantánea de la lengua es necesario que la elaboración del atlas no sobrepase determinados límites temporales. Pero no siempre ocurrió así.

Griera comenzó las encuestas de su ALC en el año 1912 y las finalizó en 1922. En 1923 aparece el primer volumen, al año siguiente el segundo y el tercero, el cuarto se publica en 1927 y el quinto en 1939. Aquí quedaría interrumpido el atlas en el mapa 858 hasta el año 1962, en que Antoni Pladevall continuó las encuestas, y con sus materiales se elaboraron los mapas que faltaban (hasta el 1.276), que aparecieron publicados en 1963. Demasiado tiempo para poder hablar de una misma sincronía.

Algo semejante aconteció con el ALPI: en el año 1925 se iniciaron las tareas de preparar el cuestionario. En 1931 se iniciaron las encuestas que fue-

32. Vid. P. García Mouton - F. Moreno Fernández, "Proyecto...", *op. cit.*, pp. 1468-1470; y P. García Mouton - F. Moreno Fernández, "Las encuestas...", *op. cit.*

ron continuadas hasta 1936, en que la guerra civil obligó a interrumpir los trabajos. Estas se reanudan en 1947 y no se concluyen hasta 1954. El único volumen publicado apareció en 1962.

Bastante menos tiempo duraron los trabajos del ALEA, cuyo cuestionario se redactó en 1952, se realizaron las encuestas entre 1953 y 1958, y ya en 1961 apareció el primer volumen, seguido a un ritmo constante de los siguientes, hasta el año 1973 en que se publicó el último. Para el ALEICan se iniciaron los trabajos en 1963, las encuestas se realizaron entre 1964 y 1969, salvo dos, una del 1971 y otra de 1973; los primeros mapas empezaron a imprimirse en 1974 y en 1978 se habían publicado todos. Del ALEArNR, resultado de la fusión del ALEAr y del ALE de Navarra y Rioja, podemos decir que se comienzan los trabajos en 1962, cuando se redacta el cuestionario del ALEAr, las primeras encuestas se realizan en 1963, en 1979 ya estaba publicado el primer volumen, y los otros 11 salieron sin interrupción. El ALES se pone en marcha en el año 1976; ese año M. Alvar redacta el cuestionario y se inician las encuestas, que quedaron concluidas en 1978, pero parece que dificultades económicas y problemas con los técnicos impidieron la publicación de la obra hasta el momento presente. Los trabajos del ALECMán se iniciaron en 1987, en septiembre de 1990 se habían realizado 25 encuestas completas, y sé que a partir de esa fecha los autores han seguido trabajando siempre que sus obligaciones académicas se lo permiten; el objetivo es tener acabadas todas las encuestas en 1993.

En el dominio lingüístico gallego, los trabajos del ALGA comenzaron en 1974, con la redacción del cuestionario y la realización de las primeras encuestas. Dos años más tarde éstas estaban finalizadas, aunque dificultades de diverso signo impidieron que el primer volumen apareciese publicado hasta 1990.

En 1952, Badía Margarit y G. Colón³³ hablaban por primera vez del ALDC, pero hasta 1965 no se publica el Cuestionario, redactado por A. M. Badía y Joan Veny. En la actualidad están finalizadas las encuestas, pero todavía no ha aparecido el primer volumen.

10. Final

Probablemente esta incompleta exposición de datos no nos permita observar en medio de las ramas la evolución desde los primeros atlas lingüísticos realizados en España hasta los actuales. Pero, aunque incorporados de un modo insensible y progresivo, los avances no son desdeñables:

33. A. Badía - G. Colón, "Atlas linguistique...", *op. cit.*

-Es notable el camino recorrido en la redacción de los cuestionarios, sobre todo en el campo morfológico y sintáctico.

-Es significativo el cambio de perspectiva, desde aquellos atlas que pretendían fundamentalmente plasmar los fenómenos lingüísticos más arcaicos de los que todavía el informador tiene memoria, a los modernos que sin renunciar a estos objetivos, incorporan el aspecto sociológico de la lengua, y tratan de mostrar las diferencias del habla entre las gentes de distintas generaciones, de distinto sexo, de distinta condición social, de distintos barrios dentro de una misma población.

-En los primeros atlas se buscaban primordialmente datos que permitiesen interpretar los distintos estratos lingüísticos, finalidad todavía vigente, pero hoy se pretende, además, a través de los datos ofrecidos, estudiar cómo se produce el cambio lingüístico y en que condiciones se producen las interferencias lingüísticas.

-La incorporación de la etnografía a los atlas lingüísticos en España es relativamente reciente: comienza con el ALEA.

-Los medios auxiliares de que disponemos hoy son infinitamente superiores. Piénsese simplemente en la evolución de la calidad del registro magnético, que supera la simple anotación impresionista (no despreciable, por otra parte) y abre el campo a la posible utilización del análisis acústico del sonido.

Hemos tratado de ofrecer una sencilla visión de la evolución de los métodos de los atlas lingüísticos en España, unos sin duda más valiosos que otros, pero todos aprovechables y dignos de respeto porque son producto de un esfuerzo encomiable; los atlas nos ofrecen una visión de la vida de la lengua en un determinado momento, y no podemos olvidar que la lengua es el más fiel reflejo de nuestra vida, y el depósito en el que está almacenado buena parte de nuestra historia.